

# La Bandera

Toledo 10 de Febrero de 1910.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

## Profesional.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

Dirección y Redacción:  
Calle de Alfonso XII, 22Toda la correspondencia al  
Director.No se devuelven los origi-  
nales.DIRECTOR PROPIETARIO  
SATURNINO RODRÍGUEZCOLABORADORES  
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS  
HONREN CON SUS ESCRITOSPrecios de suscripción:  
Año..... 5 pesetas.  
Semestre..... 3 »  
Trimestre..... 2 »  
Pago adelantado.  
ASUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES  
Número suelto: 25 cénts.

### SUMARIO

Con nuestras propias armas, por D. Mariano M. Cofrade.—  
Sección oficial.—Caridad. Por los damnificados.—Carta  
abierta, por D. Manuel Losada.—Tertulia H, por D. José  
López Ahijado.—Sección bibliográfica.—Noticias.—Co-  
rrespondencia particular.—Anuncios.

## CON NUESTRAS PROPIAS ARMAS (1)

La *Crónica* titulada *Semilleros humanos* que en *El Liberal* del 12 del pasado escribe el correcto escritor y pensador profundo, don Joaquín Dicenta, me sugiere la idea de tomar la pluma para decir algo á propósito de lo que en esa vibrante *Crónica* manifiesta nuestro ilustre literato.

Y con ello creemos no tomar el rábano por las hojas.

En esa *Crónica* se hacen afirmaciones con las cuales estamos de completo acuerdo: aplica el cauterio con gran maestría é ingenio y pone el dedo en ciertas llagas con muy grande y plausible acierto.

Mas, en cambio, hay también que reconocer que incurre en algunos graves é involuntarios errores cuando ese cauterio lo aplica al Maestro. Esta parte no puede pasar desapercibida para nosotros, sin nuestro acre comentario por lo menos.

De muy buen grado glosáramos toda la supradicha *Crónica*, bien lo merece; pero desistimos de hacerlo porque ello nos haría escribir demasiado, resultando entonces este escrito interminable.

(1) Este artículo fué escrito á mediados del pasado y por exceso de original no ha podido publicarse hasta hoy.

Sin embargo, precisa que copiemos algunos de los más salientes párrafos; hay que comentarlos.

« Cuando la escuela—nos dice—en todos los países cultos, tiene por fin principalísimo preparar á los niños para ser hombres fuertes, libres en el juicio, independientes en la conciencia y árbitros de su voluntad, la escuela española perpetúa la vieja usanza, descuidando el desarrollo corporal de las criaturas, moldeando sus cerebros á capricho del domine, preparando sus conciencias á la ductilidad y sus voluntades á la servidumbre. »

Para esa libertad de juicio, para esa libertad de conciencia.... á que creemos se alude, no creo estemos autorizados los Maestros, ni creo que en tal terreno debemos hoy penetrar; es más grave de lo que á primera vista parece.

« Muchas veces, viendo estas escuelas, ha venido á mi memoria la imagen triste del presidio.... »

Y á fe que á nuestra memoria también ha acudido tal imagen. ¡Como que, en unión de los niños, somos los encarcelados!

« ....Y á fe que entre el cabo que anda por las cuadras, vara en ristre, y el maestro que pasea las aulas, puntero en diestra, no existe diferencia mayor. »

¡Santo Dios, qué paralelo más denigrante! ¿De qué época será ese boceto, retrato, ó lo que sea?

« Allá están los niños sentados horas y horas.... Unas veces cantando oraciones interminables; otras, hacen de la Aritmética imposible solfeo que, si llega á su memoria, no entra nunca en su juicio.... Y se da el caso de que los niños aprenden á leer y á escribir cuando aún no saben qué valor y qué signi-